



Luis Cardoza y Aragón en el Repertorio Americano¹

Rafael Cuevas Molina

IDELA

Universidad Nacional

Repertorio Americano constituye la revista cultural por excelencia de Costa Rica. Fue publicada entre 1919 y 1958 por Joaquín García Monge, uno de los más relevantes intelectuales del país en el siglo XX. Por el solo hecho de haber sido publicada en un período tan extenso, la revista ofrece un interés inusitado para investigadores interesados en dar seguimiento a la historia cultural de América Latina. En ella publicaron algunas de las más prestigiosas firmas del Continente, las cuales, si nos guiamos por las cartas enviadas a la publicación o de forma personal a García Monge, parecían tenerla en mucha estima. Actualmente, el *Repertorio Americano* es objeto de investigaciones académicas en las dos principales universidades públicas del país. En la Universidad de Costa Rica (UCR), un grupo de investigadores abordan la revista como “un momento de afirmación de la cultura política costarricense” en el programa Subjetividad y Cultura Política, cuyo producto más acabado es el libro *La identidad mutilada*, publicado en el año 1998. Por su

parte, la Universidad Nacional (UNA) formuló un programa en el año 1994 titulado *Repertorio Americano: Legado y Contemporaneidad*, que ya ha dado sus frutos con más de diez investigaciones realizadas en el curso. Sin embargo, el interés por la revista y su autor se remota a varios años antes, cuando la obra “del maestro” se constituyó en piedra de toque para aquellos interesados en rescatar y construir un pensamiento costarricense distinto al difundido por la ideología oficial.

Efectivamente, aunque la total consecuencia con sus ideas ha sido puesta en tela de juicio en el libro *La identidad mutilada* antes mencionado, García Monge puede ubicarse como formando parte de lo que podría llamarse una “nueva intelectualidad” a principios del siglo XX costarricense, la cual, a diferencia de los intelectuales liberales de finales del siglo XIX, se identificaban con los sectores populares, las anarquías y, más tarde, con los marxistas y sus organizaciones políticas. Sus trabajos literarios, sobre todo *EL*

¹ Localizable en: *Repertorio Americano* Nueva Época. N.13-14, enero-diciembre, 2002, pp. 189-192.



Moto y Las hijas del campo, también tiene un carácter fundacional, aunque la crítica nacional discrepa respecto a su calidad. En relación con su trabajo como editor de la revista *Repertorio Americano*, su labor reviste un carácter extraordinario, no solamente en el contexto costarricense sino, en general, continental, dado el esfuerzo sostenido que realizó durante un período tan prolongado, cuando lo usual es que una revista cultural no conozca más allá de unas cuantas entregas antes de sucumbir ante la hosquedad del medio.

Cardoza en el *Repertorio Americano*

Las colaboraciones Luis Cardoza y Aragón en el *Repertorio Americano* no son pocas. Se trata de nueve ensayos y un poema publicados entre 1929 y 1942, los cuales tienen la impronta del estilo con el cual García Monge armaba su revista: cinco son tomados de otras publicaciones, cuatro son envíos propios del autor y a uno no se le conoce procedencia. Son las siguientes:

- *Carlos Mérida* (ensayo), que viene acompañado con una caricatura de Mérida tomada en 1927 y una foto tomada en 1927 y una foto de Cardoza. Este ensayo es tomado de Carlos Mérida, folleto, Madrid, 1927. Publicado en 1929.
- *Notas sobre Rafael Landívar* (ensayo). Enviado por el autor. Publicado en 1932.
- *La quinta estación* (poema). Enviado por el autor. Publicado en 1932.
- *Notas sobre Bernal Díaz del Castillo* (ensayo), que viene acompañado de un retrato de Bernal Díaz y una bibliografía crítica. Tomado de Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Publicado en 1933.
- *André Gide y el comunismo* (ensayo), tomado de Futuro, México D. F. Publicado en 1934.
- *El ejemplo de León Felipe* (ensayo). Tomado de El Nacional, México D. F. Publicado en 1936.
- *Federico García Lorca* (ensayo) que viene acompañado de una caricatura de García Lorca. Tomado de El Nacional, México D. F. Publicado en 1936.
- *Un miliciano de la cultura de España se encuentra en México. Apuntes de una conversación con José Moreno Villa* (ensayo). Enviado por el autor. Publicado en 1937.
- *México en el Congreso de Valencia. Conversando con Carlos Pellicer, Octavio Paz y Fernando Gamboa* (ensayo) enviado por el autor. Publicado en 1938.
- *Pinturas murales de José Clemente Orozco*. No es específica si fue enviado por el autor o tomado de otra publicación. Publicado en 1942.

Para nosotros, tienen especial importancia aquellos trabajos de Cardoza que fueron enviados ex profeso para la revista, aunque posteriormente hayan sido publicados en otra parte. Es el caso del trabajo sobre

Rafael Landívar y del poema La quinta estación, los cuales fueron publicados muchos años después, el primero en Guatemala, las líneas de su mano, en 1955 (México, Fondo de Cultura Económica), y el segundo en el libro homónimo, Quinta estación, en 1972 (EDUCA, San José).

Esto reduce, por lo tanto, nuestro corpus. Se trata del poema antes mencionado y de tres ensayos, de los cuales uno se dedica a Rafael Landívar y los otros dos son conversaciones con un español y tres mexicanos.

Cardoza y Landívar

Centremos nuestra atención, inicialmente, en el trabajo referente a Rafael Landívar, el cual lo envía desde París y está fechado en 1931. Aparece en la primera página del *Repertorio* No 568 (sábado 26 de diciembre de 1932), junto a otro artículo dedicado a Landívar tomado del Diario de Centroamérica, escritor por Virgilio Rodríguez Beteta. Ambos artículos son publicados en conmemoración del bicentenario del nacimiento del poeta guatemalteco.

Cardoza se duele de la ignorancia que respecto a Landívar existe en Guatemala. Dice:

“¿El poeta Zaldívar? No,
Rafael Landívar, el gran
Poeta. ¡En nuestra Asamblea
Nacional estas escenas!
Se celebra el segundo
Centenario de su nacimiento.
Discursos oficiales, bustos,
museo Landívar... Y nadie le
lee, nadie le conoce...”

Y se duele también de no poderlo leer en latín, pero... no sé latín para leerlo... Confiesa también que, como a Miguel Ángel Asturias -a quien cita- Landívar le aburre, y atribuye su aburrimiento, en parte, a las malas traducciones. El traductor, dice, lucha contra el dragón del poeta y contra su propio dragón. Le pasa lo mismo que con algunas fábulas de La Fontaine, tan nobles, tan perfectas, tan cansadas...

Cardoza lee a Landívar -aunque le aburra- porque, entre otras razones, se acerca a él entendiéndolo como inserto en una problemática que no le es ajena, aunque le sea distante en el tiempo: “Dar una opinión sobre otro -dice- es como darla sobre nosotros mismos, nos situamos”. Al igual que Cardoza, el poeta colonial creó sufriendo los dilemas que se le plantean al escritor de la periferia, es decir, que no escribe desde los centros metropolitanos y con la visión que desde ellos emana. Leyendo al Landívar, Cardoza rememora su preocupación de poder discernir entre lo local y lo universal en la literatura. “Europa -reflexiona- se decide al libro americano por particular curiosidad, por lo exótico, por lo pintoresco”. En este sentido, el refinamiento de Landívar lo situaba poéticamente -dice- en el plano de los grandes peninsulares de su época, porque, aunque contra lo americano, lo hace con propiedad y altura. En este sentido, el poeta logra sacar la cabeza, ir más allá del común, sobresalir del promedio, no ser localista aunque contra lo americano, lo hace con propiedad y altura. En este sentido, el poeta logra sacar la cabeza, ir más allá del común, sobresalir del promedio, no ser localista aunque describa y cante lo local. Dice Cardoza:

“la cursilería de novelas y cuentos regionales ha sido vencida en muy ratos libros, en aquellos en la intemperancia del color local, tan amada de los ramplones, es apenas pretexto y casi invisible como la elegancia. Lo que Europa demanda a América es ¡aunt! La especia. Esa es la exigencia de la mayoría”.

Landívar es, en palabras de Cardoza, un aristócrata de la literatura: “Aristocracia de Landívar. La materia misma de todo poema es intelectual y, por lo tanto, incorruptible”. Aristocracia opuesta a la tontería:

“El año pasado, cuando estuve varias semanas en México ¡que cansancio sentí por el aprecio elemental de que gozan, en cierto medio, las artes populares! Varias veces he hecho el elogio de ellas y me siguen pareciendo admirables en lo que son. Y nada más. El resto es pésima literatura: zarape, china poblana, cachorros... la tontería está maculando su transparencia. Hay que glorificar su corifeos con estatus ecuestres, sobre multitas de los corpus...”

Toma posición, entonces, con Landívar, aunque se le haya vuelto aburrido, “porque las palabras envejecen, las formas también, los sujetos se vuelven opacos...”, lo cual no es culpa del poeta sino del inexorable paso del tiempo. Pero aunque su forma de cantar haya envejecido, Cardoza vuelve a él porque le muestra, en su forma particular, cómo no ser ramplón, cómo partir de los propio cantando con una voz universal.

Vuelve a Landívar, también, porque le muestra la necesaria dialéctica entre el equilibrio retórico de la obra, culteranista,

barroca, gongoriana en este caso, que le otorga solidez estructural, y los relámpagos poéticos. Este problema no le interesa tampoco, al igual que el otro, teóricamente. Le atrae porque es una polaridad presente en toda obra de creación y a él, como creador, se le presenta también.

“Lo que nos interesa -dice- es la frecuencia de los relámpagos poéticos. Esa es la vida, la razón de ser del poema. La poesía pura no existe. Es un ideal que nos sirve de blanco, un dial para luchar toda la vida con el afán de aproximarnos a él. A lo largo de un poema hay momentos en los que percibimos, en que sentimos la vecindad inefable de ese ideal: culminación del verbo más allá de la razón y de todo propósito, momento divino en sí, de manera perfecta, gratuita...”

Estas son, a nuestro parecer, las dos ideas fuerza de este ensayo de Cardoza sobre Landívar, poeta al que llama “triple paisano mío” (por guatemalteco, por antigüeño, por lejano de la patria)

Cardoza: estar consigo mismo y lejos

La lejanía de la Patria y el contante recordar sobre ella se convirtió en una de las ideas recurrentes de la obra de Cardoza. Una lejanía que, en buena medida, fue buscada, para poder dar rienda suelta a las inquietudes que buían en el joven provinciano que leían en las tardes apacibles de la Antigua Guatemala. Irse de Guatemala para acercarse a sí mismo. Salir de Antigua para buscarse, para estar consigo. Solo. Esta es la idea fundamental del poema “La quinta estación”:

(...)
 “solo con mi yo más yo que
 Yo mismo,
 Cierto con los números
 Tranquilos,
 Si, soledad, Robinson sin
 Retorno.”

“(...)
 Tiempo mío, siempre sin
 Experiencia,
 Colmado de la flora de los
 Polos y pájaros sin cuerpo de
 Alas sólo
 (...)”

De hecho la quinta estación es aquella que vive interiormente, reconciliado con él mismo, en la que siente el “¡corazón del mundo al fin encallado dentro de mí!”, pero siempre vinculado a su pasado, del que nunca reniega aunque reconozca sus limitaciones: “recostado hacia atrás, en la memoria”.

En la memoria, ya completamente presente en este poema escrito en París en 1931, encuentra nuestro autor una de las fuentes nutricias de su labor creadora. Más adelante, ese río que fluye -que nace en Antigua y terminará desperdigado en cenizas sobre México- encontrará expresiones más acabadas en obras como *Guatemala*, las líneas de su mano, un libro que sólo pudo haber sido escrito desde la óptica del que está lejos y pone a funcionar el ojo de la memoria, que acerca en el espacio y en el tiempo.

En la quinta estación prevalece la dimensión nostálgica de ésta. Hay un tono general lánguido, triste, evocativo en el poema, como escrito en otoño, en el que el poeta aparece un poco desamparado en la lejanía y la soledad:

Ese tipo de visión hacia el pasado y hacia la tierra originaria variará con el tiempo, aunque nunca desaparecerá del todo. Después ganará espacio una dimensión política que endurecerá su discurso, aproximándolo más al de la filosofía social y menos al de la poesía, aunque esta no deje nunca de estar presente.

Esta es la imagen de Guatemala en *Repertorio Americano* a través de las letras de Luis Cardoza y Aragón. Es una presencia dominada por las preocupaciones de un creador que se encuentra lejos de su Patria, que la extraña, pero a la cual no vuelve, de la cual había salido voluntariamente convirtiéndola en recurrente fuente de inspiración. En estas líneas, por lo tanto, ya se encuentran presentes algunas de las ideas fuerza que dominarán toda su obra.

Bibliografía

- Echevarría, Evelio. *Índice general del Repertorio Americano*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia (EUNED)-Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1981.
- García Monge, Joaquín. *Repertorio Americano* 26, XII. 1931, 369 y 371.
- _____. *Repertorio Americano* 30, VI. 1932, 381.



Trabajadores

Rufino Tamayo

Técnica: óleo.

En: *Repertorio Americano*, Tomo XXXV, N. 836, 29 de enero, 1938, p. 56.

